



# Versos del Insomnio

Víctor Manuel Jiménez Andrada



## Los sonidos del insomnio

La levadura fermenta al calor de hornos ancestrales  
en el momento que la sirena de un coche patrulla  
clama en la oscuridad impenetrable  
de miles de almas dormidas.  
El llanto desconsolado de un bebé  
rebota en las esquinas  
del cuarto donde habitan los anhelos.  
El filamento de una bombilla vieja  
incendia el bosque de sombras  
y unos ojos parpadeantes, para los que todo ha acabado,  
se abren con el escozor que provocan las heridas sin cicatrizar.  
Se respira en el horizonte de las horas  
el preludeo de otra noche de insomnio.



## **Bajo la cúpula celeste**

Bajo la cúpula celeste de las palabras  
construyo un castillo sobre los frágiles cimientos  
de todos los besos que murieron sin nacer.

En la torre más alta lucirá la bandera transparente  
de los sueños imposibles  
y seré el señor de un breve reino de nieblas.

Antes de que las últimas estrellas cierren su negocio  
las grietas habrán dibujado en los muros  
los trazos que siempre deja el olvido.

Bajo la cúpula celeste de las palabras  
me quedaré desnudo esperando la lluvia.

## Cuando se pierden los dientes de leche

A la hora que los velatorios  
cierran sus puertas para conservar los últimos grados,  
dos flechas atraviesan las avenidas  
y vuelan al umbral de la sombra  
de los árboles perdidos.

Grita de dolor cuando le arrancan  
los dientes de leche,  
pero el sabor de la sangre en la garganta  
consuela las lágrimas inevitables.

Entre los pétalos de la rosa recién abierta  
se extiende la mancha imborrable,  
como un tatuaje temido y deseado,  
mientras en los labios se condensa un racimo de besos  
que solo son diferentes versiones de los mismos besos  
por más que se empeñen los poetas en tallar  
palabras en cristales de hielo.



## Escaleras

La escalera desciende,  
los peldaños desiguales me hacen tropezar.  
El vértigo se ata a mi cuello  
y la fuerza de la gravedad  
me enreda los pies.  
La caída es irremediable.  
Mis rodillas sangran.

Dolorido, me levanto.  
Un poco más allá,  
la orilla de un lago subterráneo  
me brinda su frescura.  
Me sumerjo hasta el pecho,  
respiro hondo  
y me quedo  
dormido.

No, no duermo.  
Esto no es más que el decorado  
de los desvelos que me acechan.

**Camiones de la basura**

A las dos de la madrugada  
los camiones de la basura  
fumigan el silencio  
con el rugido metálico de sus tripas.  
Los contenedores derraman  
la fiesta de las margaritas deshojadas,  
las fotografías rotas en color sepia  
y las barras de carmín vacías.  
Antes del amanecer  
los camiones vomitan  
sobre los residuos  
del día anterior  
y del anterior  
y del anterior  
y del  
a  
n  
t  
e  
r  
i  
o  
r

Los inmensos montones palpitan  
y forman un archivo desordenado de recuerdos  
donde escarban, sin pudor, los rapsodas.

### **Balance de ausencias al ocaso del verano**

La tristeza barniza el cielo con su color favorito.  
El presagio de la noche y el insomnio envuelven el aire.  
Una hamaca vacía se llena por un instante  
con las sombras de los pájaros que emigran  
y languidece en el abandono  
ignorando aún las fauces de la chimenea.  
En cada cambio de estación  
toca hacer balance de ausencias  
y mientras los números rojos inundan  
un montón de cuartillas,  
el último ocaso del verano eclosiona  
sobre la hierba que cubre el camino sinuoso del río.